



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

Semana del 3 al 9 de Diciembre de 2017. **¡FELIZ AÑO NUEVO LITÚRGICO!**
(SE INICIA EL CICLO “B”) DOMINGO I DE ADVIENTO

“Desconocer el momento de la venida del Señor invita a la vigilancia”

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Is 63,16b-17.19b; 64,2b-7: “¡Ojalá rasgases el cielo y bajases!”

Salmo: 79,2ac y 3b.15-16.18-19: “Oh, Dios, restáuranos”

2ª Lectura: 1Cor 1,3-9: “Aguardamos la manifestación de nuestro Señor Jesucristo”

Evangelio: Mc 13,33-37: “Velen, pues no saben cuándo vendrá el dueño de la casa”

Del Santo Evangelio según San Marcos (Mc 13,33-37)

+++ Gloria a Ti, Señor

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Estén preparados y vigilando, porque no saben cuándo llegará ese momento. Cuando un hombre va al extranjero y deja su casa, entrega responsabilidades a sus sirvientes, cada cual recibe su tarea, y al portero le exige que esté vigilante. Lo mismo ustedes: estén vigilantes, porque no saben cuándo regresará el dueño de casa, si al atardecer, a medianoche, al canto del gallo o de madrugada; no sea que llegue de repente y los encuentre dormidos. Lo que les digo a ustedes se lo digo a todos: Estén despiertos.”

Palabra del Señor

/

Gloria a ti, Señor Jesús

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

El Adviento es un tiempo especial de reflexión, de meditación y de contemplación...

Ha concluido un año litúrgico y está comenzando un nuevo ciclo en la Liturgia de la Iglesia. El tiempo no deja de pasar; no deja de escurrírsenos, como el agua entre los dedos, y así vamos todos, envejeciéndonos y muriendo, que es la única forma que tenemos, **absolutamente todos**, de vivir. ¡Para eso sí que no hay excepciones!

Todos vamos muriendo a la vez que vivimos. El asunto es ver de qué manera —haciendo uso de la libertad que Dios nos ha dado—, decidimos ir gastando nuestra propia vida (que en verdad es menos “propia” de lo que creemos).

Unos la consumirán haciendo dinero o buscando cómo hacer dinero, sin considerar a costa de quién; otros, procurando pasarla lo mejor posible, sin ahorrarse placeres, lícitos e ilícitos; algunos tratando de ganar prestigio y fama, o pretendiendo hacerse admirar por los demás, o respetar, o hacerse querer, valorar, envidiar, considerar, compadecer, etcétera.

Habrà alguno quizás que gastará toda su vida tratando de hacer el bien, de servir sólo al Señor y a los demás, de cumplir en todo la Voluntad de Dios; de entregarse, como Cristo, a Dios Padre y a la humanidad. Y finalmente, estamos nosotros, los que queremos convertirnos, pero por ahora navegamos entre ambas aguas; los que nos entregamos a Dios pero, de vez en cuando, buscamos también las cosas del mundo, el honor o el reconocimiento.

Para todos nosotros, más o menos espirituales y más o menos terrenos, nuestra Madre Fundadora escribió una breve reflexión de Adviento, que transcribimos en seguida. Luego diremos unas breves palabras acerca del Evangelio.

“Este primer domingo de adviento, los cristianos llevamos en el corazón una esperanza que está más allá del tiempo, porque el Señor mismo es nuestra esperanza de paz, de felicidad, porque con su venida ha abierto para los hombres senderos de luz, que nos lleven a la felicidad de la Vida Eterna. Por tanto, nuestra esperanza no puede quedarse en celebrar la Navidad... nuestro gran adviento es por el Reino de Dios.



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA
Apostolado de la Nueva Evangelización
CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

La incapacidad de un ser humano para realizarse como individuo, que a su vez es parte de una sociedad, nace justamente del alejamiento de Dios. Nos hacemos más incapaces de alcanzar esa felicidad no solamente alejándonos de la Iglesia, de las lecturas bíblicas y de la oración; sino alejándonos de Dios, de la justicia de Dios.

El Profeta Isaías le dice a Dios: “todos éramos impuros, nuestra justicia era un paño manchado; todos nos marchitábamos como follaje, nuestras culpas nos arrebataban como el viento. Nadie invocaba tu nombre ni se esforzaba por aferrarse a ti...”

Vivir el adviento no quiere decir estar vigilantes con temor a la muerte o al juicio de Dios. Sino mantenernos despiertos, listos para servir y trabajar, mejorando el mundo en que nos tocó vivir.

No podemos ser como los animalitos, que siguen un camino simplemente porque se lo marcan los que van delante, irracionales, inconscientes, muy bien adoctrinados, conocedores de la Palabra, pero incapaces de asumir compromisos reales en la construcción del Reino, ese Reino de Dios, que es a la vez semilla que sembraremos en esta vida y esperanza de cosecha en la Vida Eterna.

“Estén en vela”, nos pide Jesús, y estar en vela quiere decir elevar el alma por encima de los goces de este mundo (como el dinero, el trabajo exagerado, la satisfacción de los sentidos...) porque a través de esos goces nos encerramos en un tremendo egoísmo, en el cual cabemos solamente nosotros y, en el mejor de los casos, un pequeño grupo de familiares y amigos; cuando nuestro destino está, siguiendo a Cristo, en entregar la vida “por muchos”.

“Estén en vela” nos dice, para que cuidemos los valores auténticos, para que profundicemos en nuestra fe, para que vivamos un tiempo de interioridad, buscando una mejor relación con el Señor, a fin de que así podamos hacernos más solidarios con los que nos necesitan.

Vivamos pues ese adviento que es propio de las almas necesitadas de Dios, para despertar en todos aquellos aspectos que nos conviene despertar, con el fin de ser ya, en esta vida, más felices que el común de las almas ordinarias, que buscando lo terreno, se pierden de vivir lo extraordinario de una amistad con el Dios vivo, que permanece siempre junto a nosotros y año tras año renueva su venida a salvarnos.

Que este tiempo de Adviento, que se inicia ahora, sea distinto, para nosotros y para nuestras familias. Hagamos un verdadero regalo a nuestros seres queridos, enseñándoles a gozar de las cosas interiores más que de las cosas exteriores. ¡Ese sería el mejor regalo posible!

Vayamos programando una Navidad para pasarla desde la Cueva, desde el Pesebre, contemplando el gran misterio de nuestra salvación al lado de ese precioso Niño, de esa familia salida desde una eternidad del Amor del Padre. Vayamos desde ahora teniendo momentos de silencio, de diálogo con el Señor, de oraciones al Santo Espíritu, para que Dios prepare nuestros corazones y vivamos intensamente toda nuestra celebración...

Pidamos a la Virgen María que Ella, como Madre y Señora del primer y segundo Adviento, cuide y nos enseñe a cuidar de cada detalle de esta preparación interior, porque nadie mejor que María, conoce lo que le gusta a Jesús.

¡Un Feliz y Santo Adviento para todas y todos los miembros de nuestras queridas “casitas de oración”!
Catalina

El pasaje del Evangelio que leemos hoy es breve, pero debe darnos pie para pensar mucho.



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA
Apostolado de la Nueva Evangelización
CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

Marcos fue el más conciso de los evangelistas, y en este capítulo 13, nos habla de las señales que Jesús invitó a la humanidad a observar, como signos evidentes de su próximo regreso: conflictos, guerras, rumores de guerras, persecuciones a su Iglesia, terremotos y hambre, que serán como “los primeros dolores del parto”. (Cfr. Mc 13,7-9).

El evangelista nos cuenta, en los primeros versículos, que “*Cuando Jesús salió del Templo, uno de sus discípulos le dijo: ‘Maestro, mira qué inmensas piedras y qué construcciones’, y que Jesús le respondió: ‘¿Ven esas grandiosas construcciones? Pues no quedará de ellas piedra sobre piedra. Todo será destruido.’*” (Mc 13,1-2)

¡Qué importante es pensar, con alguna frecuencia, que “todo puede ser destruido”! Que a pesar del desarrollo tecnológico, de los impresionantes logros alcanzados por el hombre a través de la ciencia, para hacer su vida más confortable, todo puede desaparecer, de la noche a la mañana, debido a innumerables e impensables factores: un meteoro, un tsunami, un mega-terremoto o lo que fuese... quizás mañana mismo...

Así también, nuestro cuerpo físico, de un momento a otro (“al atardecer, a medianoche, al canto del gallo o de madrugada”, como dice el Señor en este Evangelio) puede presentar alguna falla súbita o lenta, pero irreversible, o sufrir un fatal accidente... ¡Qué saludable es, espiritualmente, el darnos cuenta de que, en el fondo, seguimos siendo polvo!

Ya la semana pasada, la Liturgia nos invitaba a meditar acerca de la Segunda Venida Gloriosa de Jesucristo, recordándonos que habrá un juicio para todos, y que a cada cual le corresponderá un lugar en la vida eterna, de castigo o de premio, según el modo en que haya vivido, según la Caridad que haya practicado.

Hoy el Evangelio nos dice que ese momento llegará quizás cuando menos lo esperemos, y que por eso es muy importante que estemos preparados y vigilando, “*cada cual según la tarea que haya recibido*” en encomienda (Cfr. Mc 13,34). Pero en la versión original de este Evangelio, a todos nos dice el Señor: “***Estén alerta, velen y oren, ya que no saben cuándo será el tiempo...***” (v. 33).

“Velen y oren” ¿les recuerda algo esa frase...? Jesús se las repetirá a sus apóstoles en el Huerto de los Olivos... “el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil”. Conversión, Compromiso y Comunión, ese sigue siendo nuestro lema, y la única forma de avanzar en la Conversión es con esa poderosísima dupla: Oración y vigilancia... Si oras, y no vigilas, podrás ser un muy buen “rezandero”, pero no te darás cuenta de las trampas que te va tendiendo el enemigo. Hay que velar, pues, además de orar; estar atento, vigilante, despierto. El Evangelio concluye con las palabras de Jesús: “*Lo que les digo a ustedes, se lo digo a todos: Estén despiertos.*” Eso es lo que tenemos que hacer: ¡Para eso somos “apóstoles” de la Nueva Evangelización! Para estar despiertos, atentos a la Voluntad de Dios, e ir practicándola, a medida que la vamos descubriendo. En la oración encontraremos la fuerza para hacerlo.

3.- Preguntas para orientar la reflexión: (*Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos*)

- a) ¿Vivo la espera del retorno de Jesús como un signo de esperanza y alegría por la salvación mía y por la salvación de la humanidad?
- b) ¿Procuró vivir de tal manera que la idea de mi propia muerte no me intranquilece ni asuste, sino que sea más bien la feliz coronación de esta breve etapa terrena para mi alma?
- c) ¿Espero en “vela”, es decir atento, preparado, de manera consciente, previendo las distracciones y captando las tentaciones que con frecuencia se presentan?
- d) En este Adviento, ¿tengo algún propósito particular, mientras espero el nacimiento del Niño Dios? ¿De qué manera podré ayudar a los demás para que aprovechen mejor este tiempo litúrgico...?



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

e) ¿Cómo puede mi vida espiritual dar un paso hacia adelante, en este nuevo ciclo litúrgico anual que ahora empieza?

4.- Comentarios de los hermanos: *(Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los hermanos para que expresen sus opiniones. Promoveremos la participación de todos.)*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica:

1001 ¿Cuándo? Sin duda en el “último día”; “al fin del mundo” (Lumen Gentium 48). En efecto, la resurrección de los muertos está íntimamente asociada a la Parusía de Cristo: El Señor mismo, a la orden dada por la voz de un arcángel y por la trompeta de Dios, bajará del cielo, y los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar (1Tes 4,16).

1002 Si es verdad que Cristo nos resucitará en “el último día”, también lo es, en cierto modo, que nosotros ya hemos resucitado con Cristo. En efecto, gracias al Espíritu Santo, la vida cristiana en la tierra es, desde ahora, una participación en la muerte y en la Resurrección de Cristo: Sepultados con Él en el bautismo, con Él también habéis resucitado por la fe en la acción de Dios, que le resucitó de entre los muertos... Así pues, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios (Col 2,12; 3,1).

524 Al celebrar anualmente la liturgia de Adviento, la Iglesia actualiza esta espera del Mesías: (de tal manera que) participando en la larga preparación de la primera venida del Salvador, los fieles renuevan el ardiente deseo de su segunda Venida. Celebrando la natividad y el martirio del Precursor, la Iglesia se une al deseo de éste: “Es preciso que él crezca y que yo disminuya” (Jn 3,30).

1821 Podemos, por tanto, esperar la gloria del cielo prometida por Dios a los que le aman y hacen su voluntad. En toda circunstancia, cada uno debe esperar, con la gracia de Dios, “perseverar hasta el fin” y obtener el gozo del cielo, como eterna recompensa de Dios por las obras buenas realizadas con la gracia de Cristo. En la esperanza, la Iglesia implora que “todos los hombres se salven” (1Tim 2,4). Espera estar en la gloria del cielo unida a Cristo, su esposo:

“Espera, espera, que no sabes cuándo vendrá el día ni la hora. Vela con cuidado, que todo se pasa con brevedad, aunque tu deseo hace lo cierto dudoso, y el tiempo breve largo. Mira que mientras más peleares, más mostrarás el amor que tienes a tu Dios y más te gozarás con tu Amado, con gozo y deleite que no puede tener fin” (Santa Teresa de Jesús).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CA-156: Esperen atentos Mi Regreso, Yo Soy el Mañana, ese mañana que esperan las almas buenas y confiadas. Hijos Míos, ustedes que aceptan Mis instrucciones, quedarán con el Pan asegurado, He multiplicado Mi Sagrado Cuerpo para Mis seguidores, para que no pasen hambre ni sed como lo harán Mis pobres hijos soberbios que se quedan fuera del hogar. Si fuese necesario, enviaré a Mis Santos Ángeles para que los alimenten. Díganme, hijitos, ¿un padre responsable puede dejar a sus pequeños hijos en total desamparo?

CS-144: Llamo a todos a la oración humilde, a fin de que Mis Gracias no se vuelvan inútiles por obra de los muchos a quienes están dirigidas.

Tenían temor del futuro cuando años atrás empecé a advertir que Yo retornaría, que Me manifestaría, que habría tinieblas y que haría cosas grandes para hacer ver a los hombres Mi poder...

Vendré, vendré de cierto y no faltará a Mi Palabra. Pero vendré con efusión de luz, de nueva Gracia...

(...) Sí, ahora ustedes deben hacerse Yo, como Yo Me hice y Soy uno con ustedes... ¿Quién lo quiere?

¿Quién desea no sólo Mis honores sino abismarse tanto en Mí, que llegue a ser otro Yo mismo? ¿Quién quiere hacer el cambio?

He aquí lo que les ofrezco al final de este romance: a Mí la cuna (el Pesebre), a ustedes el cielo; a Mí el frío, a ustedes el fuego; a Mí la compasión, por haber formado una naturaleza pasible, a ustedes el regocijo, si se



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA
Apostolado de la Nueva Evangelización
CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

pierden disolviéndose completamente en Mi naturaleza Divina.

8.- Virtud del mes: Durante este mes de diciembre, practicamos la virtud de la **Caridad** (CIC: Cánones 1822, 1823, 826, 800)

Esta Semana veremos el canon 800, que dice lo siguiente:

800 Los carismas constituyen tal riqueza siempre que se trate de dones que provienen verdaderamente del Espíritu Santo y que se ejerzan de modo plenamente conforme a los impulsos auténticos de este mismo Espíritu, es decir, según la caridad, verdadera medida de los carismas (Cfr. 1Cor 13).

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

A.N.A.-126: La obediencia, hija mía, no precisa de pretextos porque el Señor lee los corazones y a Él no se le pueden poner pretextos.

Uno de los enemigos más grande que tienen la mayoría de ustedes es el amor propio. Si alguno hace una observación, hágala con amor, con caridad y el que recibe, acéptela sin discutir, también con amor y caridad. Satanás siempre encontrará algo para separarlos del Amor de Jesús...

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Mi actitud de vigilancia por la venida del Señor será mantenerme en estado de gracia y confesarme lo más frecuentemente que me sea posible.

Con la virtud del mes: Recordando que, al final de todo, seré juzgado (juzgada) por la Caridad, trazaré un plan de crecimiento espiritual para este nuevo año litúrgico en el que rece diariamente por las personas hacia las cuales siento algún tipo de rechazo. Será a las que trate mejor de ahora en adelante, y por ningún motivo hablaré o pensaré mal de ellas. Allí ejerceré la mayor "vigilancia" que nos recomienda hoy Jesús en el Evangelio.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*

Nota final: Les recordamos a todos los hermanos del ANE que en este tiempo especial de gracia y misericordia, en este tiempo "penitencial" la Iglesia nos invita a crecer en el espíritu por medio de tres prácticas concretas: la **O**ración, la **L**imosna y el **A**yuno.

Quiera Dios que vivamos todos un santo y fructífero Adviento, preparándonos para recibir definitivamente a Jesús en nuestros corazones, y ayudando a que también nazca en los corazones de los demás. ¡Felicidades!